

ENTIDADES ORGANIZADORAS
Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática
Secretaría de Estado de Memoria Democrática
Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana - Fundación ENAIRE
Acción Cultural Española (AC/E)

COMISARIO
Germán Labrador Méndez

ASESORÍA ACADÉMICA Y ACOMPAÑAMIENTO
Francisco Ferrándiz

DISEÑO EXPOSITIVO
María Fraile

DISEÑO GRÁFICO
gráfica futura

ADJUNTA DE COMISARIADO
Berta del Río Alcalá

DOCUMENTACIÓN
Montserrat Iniesta González

COORDINACIÓN DE LA EXPOSICIÓN
Mercedes Serrano (AC/E)
Diana Jiménez (AC/E)
Almudena Cruz Yábar (MPR)

COORDINACIÓN FUNDACIÓN ENAIRE
Ángeles Imaña Marcos
Natalia de la Torre Serradilla

TRANSPORTE
Edict

MONTAJE
SIT Proyectos, Diseños y Conservación

ILUMINACIÓN
Intervento

TRATAMIENTO E IMPRESIÓN FOTOGRÁFICA
La Troupe Lab

AUDIOVISUALES
Alicia Díaz
Filmoteca Española
Filmoteca de Catalunya
La Ravalera Teatre
Luisa y Cuco Pérez
PC. Ales s.a. Cecilia Bartolomé, José J. Bartolomé
Producciones La Iguana. Marta Arribas, Ana Pérez
Producciones WaskaRiffilms y Films Nomades. Javier Rada, Tarik El Idrissi
RTVE
United States Holocaust Memorial Museum

SEGUROS
Hiscox (Correduría March Risk Solutions)
LIBERTY MUTUAL INSURANCE EUROPE LIMITED, Sucursal en España
(Correduría Abanca Mediación Correduría de Seguros Generales, S.A.
y Correduría Confide Correduría de Seguros y Reaseguros)
One Underwriting (Correduría AON)
SCOR Europe / ITOO Artins

REGISTRO DE OBRA
El Taller. Conservación, Restauración y Exposiciones S. C.

MADRID. CENTRO DE ARTE DE LA ARQUERÍA. NUEVOS MINISTERIOS
24/03 - 23/07/2023

Horario: de martes a sábados de 11 a 20 h ininterrumpido
Domingos y festivos de 11 a 15 h
Lunes cerrado al público

La experiencia de miseria, enfermedad y hambre propia de la posguerra constituye otra forma, aún más extensa, de disciplina colectiva. En los años cuarenta se reorganizan las instituciones ideológicas del nacional-catolicismo y se pone en marcha un modelo de modernización vertical. Este se sustenta en el desplazamiento forzado de grandes capas de la población (generado mediante incautaciones, planes de colonización, éxodo rural impuesto o promovido y emigración al extranjero) y en la edificación de obras públicas con mano de obra explotada. Todo ello resulta instrumental tras el reconocimiento, a partir de 1959, de España como aliada estratégica de la OTAN, lo que conlleva la subsecuente movilización productiva de su economía y recursos. A su vez, el régimen promueve un capitalismo monopolista y clientelar, construyendo las bases de un desarrollo vertical, a través del turismo y el ladrillo. Los beneficios del ciclo alimentan la campaña de los *XXV Años de Paz*, mediante la cual el régimen rediseña sus mitos fundadores, sin modular su capacidad represiva.

ANTE LA DEMOCRACIA POR VENIR (1973-1976)

En 1973, el asesinato de Luis Carrero Blanco –entonces Presidente del Gobierno de España– supuso un shock colectivo mayúsculo. La escenografía del atentado –reivindicado por ETA (VI Asamblea)- alimentó toda suerte de sombras y fantasías. Tuvo también un fuerte impacto simbólico: aludía al final de una generación de militares que, tras haber impulsado la Guerra Civil y sus crímenes, supo patrimonializar en su favor el mando del Estado. Así, en 1975, moría el dictador Francisco Franco, pero la violencia generada por su régimen no habría de terminar entonces.

Las violaciones de derechos en los últimos años de la dictadura producen un incremento de las protestas populares. También de aquellas procedentes de la comunidad internacional. Desde el Proceso de Burgos, en 1970, a las cinco ejecuciones del 27 de septiembre de 1975, las decisiones judiciales sumarias tienen en su contra una poderosa corriente de opinión pública. En 1976 cientos de miles de ciudadanos toman las calles, celebran huelgas y asambleas, protestan y reivindican sus derechos entre palizas y asesinatos, desplegando, con toda su intensidad, el conflicto irresuelto entre la violencia del Estado y las legítimas reclamaciones de formas de vida digna.

El ejercicio de las libertades ciudadanas se gestó, antes y después de la muerte de Franco, mediante múltiples actos de desobediencia y a través de alianzas sutiles: redes sindicalistas, asociaciones de vecinos, colectivos profesionales y partidos clandestinos construyeron un magma de lenguajes y prácticas por medio de las cuales se ampliaron –pagando precios muy altos– los márgenes de las libertades colectivas. También fueron cruciales los gestos heroicos de personas concretas, como los de la familia del dramaturgo Lauro Olmo, que resistieron la destrucción impuesta al barrio de Pozas con apoyo de sus vecinos. En estas y otras acciones, la democracia se definía como el derecho colectivo a la ciudad y a la participación en el diseño de sus futuros, frente a un poder autoritario donde los dispositivos políticos y los intereses económicos se hacían indistinguibles. A partir de 1976, y a través de acciones semejantes, un rico tejido ciudadano, de carácter feminista, ecologista, vecinal y contracultural, luchará por definir desde abajo formas posibles para una democracia siempre por venir, en la nunca resuelta tensión que se da entre la ciudadanía y las estructuras violentas del capital y del Estado.



José Guerrero García
La aparición, 1946
Óleo sobre lienzo
Colección Centro José Guerrero. Diputación de Granada
Número de inventario 61



Juan Genovés
Seis jóvenes, 1975
Acrílico sobre lienzo
Universitat de València. Colección Martínez Guerricabeitia, Valencia
Número de inventario 47
© Juan Genovés, VEGAP, Madrid, 2023
Universitat de València. Colección Martínez Guerricabeitia. Foto Miguel Lorenzo

POLÍTICAS DE VIDA Y MUERTE EN EL ESTADO ESPAÑOL (1868-1976)

EL TRAGALUZ DEMOCRÁTICO

Depósito legal M-8275-2023

EL TRAGALUZ: UNA POÉTICA PARA LA MEMORIA

En 1967, Antonio Buero Vallejo estrena una de sus obras más celebradas, *El tragaluz* y allí propone un viaje de ciencia-ficción entre dos épocas, la posguerra española y el siglo XXV. En la pieza, los habitantes de un futuro remoto se dedican a investigar la historia: tienen un «tragaluz», una poderosa máquina de visión que les permite proyectar fragmentos del pasado sobre su presente. Así, reconstruyen las vidas de quienes les precedieron, para preguntarse de qué modo sus dramas y demandas, sus luchas y sus crueldades también les pertenecen. Recordar se vuelve entonces una actividad compleja, íntima e incómoda, que nos confronta con los secretos que todo pasado guarda, y con las violencias a través de las que cada época se funda, de las que nos hacemos herederos, disidentes o cómplices. Buero era hijo de un militar fusilado por el ejército republicano siendo él mismo encarcelado y condenado a muerte por el bando sublevado, y más tarde censurado múltiples veces. Y aún así defendía públicamente, contra la dictadura franquista, que el compromiso radical con la dignidad humana debe guiar públicamente el trabajo de la memoria, por más que cada época nos exponga a nuestras propias contradicciones y engaños. De este modo, frente a cualquier visión redentora del pasado, la imaginación histórica sirve para explorar críticamente los fragmentos incompletos del ayer.

Desde tal punto de partida, *El tragaluz democrático. Políticas de vida y muerte en el Estado español (1868-1976)* propone un recorrido por una constelación de fragmentos de ese pasado colectivo. En ellos, se condensan formas de violencia desarrolladas por estados, ejércitos, instituciones y mercados (como el esclavista), pero también los intentos de resistirlas y contornarlas por parte de comunidades, personas y colectivos. A través de estas obras de arte, documentos, dispositivos o textos es posible reconstruir algunas zonas de vida en común. A lo largo de siglo y medio, podemos entender los orígenes y transformaciones del Estado español moderno si estudiamos sus modos de administrar políticamente la muerte. Quienes se enfrentan con estas técnicas necropolíticas, aprenden a resistirlas, imaginando alternativas y desarrollando formas de adaptación y supervivencia. Es así como el estudio de la violencia se vuelve inseparable de las memorias cívicas de quienes la sufrieron, atravesaron y resistieron: a este caudal de prácticas, testimonios y experiencias, a este conjunto de luchas por derechos y libertades lo llamamos *memoria democrática*.

Activemos el «tragaluz». Las imágenes que genera se organizan en diferentes flujos: una primera zona se interroga por la historia de las luchas ciudadanas desde el Sexenio democrático hasta 1936; un segundo módulo se concentra en la Guerra Civil; una tercera parte se dedica a la dictadura, para desembocar, en último lugar, en los orígenes de la Transición. A través de estas disidencias, revueltas y prácticas cotidianas se construyeron los derechos democráticos. Se trata, en su conjunto, de un largo túnel de pasados donde aún se divisan las sombras de la historia y sus luciérnagas.

CIUDADANÍA Y ESTADOS DE EXCEPCIÓN (1868-1936)

Mucho antes de la Guerra Civil, en la construcción del Estado español moderno se desplegaron formas de violencia legales y paraestatales que los diversos intentos de fundación democrática debieron confrontar desde el siglo XIX. En los textos constitucionales de la primera experiencia republicana española –de la cual se cumple en la actualidad siglo y medio– cabe identificar la base de las libertades

democráticas actuales: la abolición de la pena de muerte, el final de la esclavitud, las reclamaciones por los derechos de las mujeres, el laicismo y la libertad religiosa, los derechos de asociación y publicación, el pacifismo y la desmilitarización de la sociedad, y el sufragio activo y pasivo, entre otras muchas demandas.

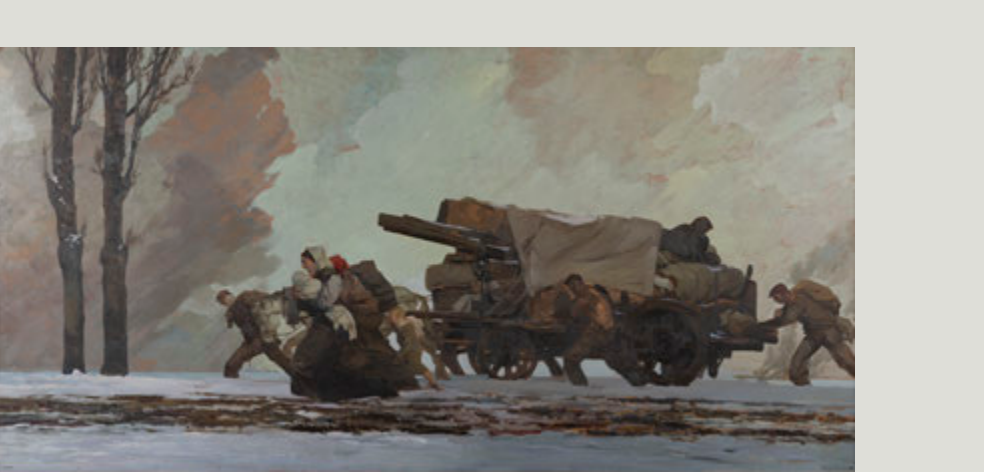
Frente a esta agenda democrática, la excepcionalidad política, el dominio patriarcal, las guerras coloniales y el desarrollo capitalista configuran un periodo de gran violencia explícita e implícita que combate las luchas por la emancipación raciales, sociales y de género, tanto dentro como fuera de las fronteras peninsulares. Las diferentes formas de represión para mantener, primero y reinventar después la estructura colonial del Estado de la Restauración alimentan el ejercicio de una violencia despiadada contra los excluidos del mercado y los disidentes de la modernidad liberal. En las últimas décadas del siglo XIX, la construcción de un poderoso nacionalismo de matriz católica opera como una estructura autoritaria diseñada para contener e invisibilizar las contradicciones que acompañan la expansión liberal del Estado. Sin embargo, en tal proceso, las disputas por la forma de la nación, por la participación ciudadana y por los derechos colectivos irán alimentando la tensión entre un poder progresivamente dotado de modernas tecnologías de control y una población insumisa y activamente rebelde.

En el centro de este recorrido, se sitúan las rutas de violencia y extracción que unen la metrópolis con Cuba, Filipinas y Puerto Rico, de un lado, y, posteriormente, con el Rif y Guinea. Por medio de ellas se articula la imaginación anticolonial que acompaña las luchas por la emancipación colectiva, antes y después de 1898, pero, al tiempo, y a través de las mismas, se reciclan relatos de dominación e imperio. El imaginario represivo de la nación española proyecta sobre las costas africanas los viejos discursos de la Reconquista. Y, así, en los años veinte, se ensayan fuera del territorio peninsular las mismas técnicas de violencia extrema que luego se despliegan en su interior durante la Guerra Civil. De este modo, las utopías educativas y organizativas y los sueños de justicia que sostienen los proyectos de la Segunda República chocan con la militarización del Estado y con la continuidad entre un nacionalismo católico de matriz autoritaria y el auge internacional de los fascismos, siempre en defensa de la estructura jerárquica de la propiedad y contra los fantasmas de la revolución social que, por entonces, aún recorrían Europa.

FASCISMO O DEMOCRACIA (1936-1939)

Aún ochenta años después perduran los efectos de la guerra de 1936 en la sociedad española. Si las sombras del conflicto siguen proyectándose sobre el presente es porque también hoy percibimos una discontinuidad radical con el universo anterior a la guerra y sus horizontes de mejoramiento colectivos. La insoportable violencia derivada del golpe de Estado franquista tuvo una doble misión: interrumpió, primero, el laboratorio ciudadano de la Segunda República, pero, además, amparó la fundación de un Estado dictatorial, cuyo legado, ocho décadas más tarde, aún nos interpela. En la guerra de 1936 se disputaban múltiples cuestiones que la desbordan, tanto hacia atrás como hacia adelante, y que se conectan con la propia estructura moderna de los estados y de los cuerpos y mercados e instituciones que estos administran.

Vista entonces, a la vez, como un lugar de llegada y de partida, en la Guerra Civil se intersectan todas las formas de vida y muerte modernas. Allí se discute el sentido radical de la solidaridad y de las capacidades de organización colectiva en un marco general de violencia fascista contra la población civil y de despliegue de novedosas tecnologías de destrucción y propaganda. El apoyo más o menos tácito de las


 José Luis Bardasano
 Evacuación, hacia 1937
 Óleo sobre tabla
 Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona
 Número de inventario 145150-000

 Alfonso R. Castelao
 Rolda de nenos, 1943
 Aguada sobre papel
 Museo de Pontevedra
 Número de inventario 005171

principales potencias mundiales al bando franquista desequilibró radicalmente la contienda desde su inicio, haciendo discutible el carácter «civil» que se le suele atribuir y subrayando su dimensión geopolítica. No en vano, en la época, se hablaba de la «guerra de España». En cualquier caso, la evocación democrática de aquella guerra nos habla hoy de experiencias de resistencia, de cuidado y apoyo mutuo, siempre desde el marco general de una memoria democrática.

Así, atenderemos en especial a formas de experimentación en las cuales la defensa de la vida vulnerable pueda situarse en el centro, más allá de las lógicas de militarización que atraviesan —con carácter muy desigual— ambos bandos. En la guerra surgen múltiples laboratorios ciudadanos y emergen instituciones democráticas (refugios antiaéreos, escuelas, comedores, redes de acogida de población desplazada, campañas de alfabetización...), mientras que el arte y el lenguaje buscan representar esos otros modos de vida en común amenazados, en los cuales las mujeres cobran un papel protagonista y se disuelven las jerarquías entre razas y pueblos, oficios y lenguas, entre centros y periferias. Frente a tales tramas de ayuda y resistencia, el fascismo ejerce una violencia indiscriminada y atroz. Es de carácter disciplinante: quiere enseñar la fragilidad de un cuerpo humano, la insoportable pequeñez de la vida frente al poder que nace del ejercicio ilimitado de la muerte. La dictadura franquista sabrá administrar la duración traumática de esta violencia basada en el terror, y frecuentemente espectacularizada o puesta en escena por el régimen. Sin embargo, frente a la misma, también perduran clandestinamente múltiples formas de dignidad y resistencia.

LARGA NOCHE DE PIEDRA (1939-1973)

Las consecuencias de la victoria franquista en la Guerra Civil cristalizan en un régimen que habrá de durar décadas. Los vencedores muestran su dominio sobre la producción de diferentes modalidades de muerte y su capacidad de controlar los cadáveres mediante su desaparición en fosas comunes o su exaltación en mausoleos. Así, el disciplinamiento de muertos y de vencidos se haya en la base de las estrategias políticas y simbólicas de la dictadura. El desarrollo económico posterior a 1959 se deriva de las habilidades del régimen a la hora de administrar la represión como cultura, que se extiende de la organización del trabajo a la propaganda. Sin embargo, surgen también espacios de resistencia y clandestinidad. De la «larga noche de piedra» del franquismo, según la expresión del poeta Celso Emilio Ferreiro, brotan pesadillas, pero también sueños de emancipación a los que artistas y escritores dan forma.

En 1939, los exilios de casi 500.000 personas abren un capítulo colectivo nunca resuelto. Nacen los modernos apátridas, los refugiados, como representantes trágicos de la condición contemporánea. La diáspora republicana transcurre por campos de concentración y, en el contexto nazi, de exterminio, pero también por espacios de encuentro y refugio, a ambos lados del Atlántico, y mediante formas de solidaridad y memoria. Al tiempo, el universo concentracionario que muchos exiliados experimentan crece en el interior de su antigua patria, pues el franquismo se funda a través de campos de trabajo, presidios y paredones, fábricas, escuelas y conventos, en una galaxia disciplinaria que también genera sus documentos de resistencia. Frente a tal caudal de dolor y sumisión, resultan insoportables las formas de celebración del bando vencedor, los códigos memoriales gracias a los cuales se relata e idealiza la crueldad de su triunfo y se organiza un incesante culto a la muerte. Contra esta memoria de Estado, los vencidos elaboran sus rituales secretos para el luto, bajo la forma de alegorías y símbolos, que les permiten contarse en la derrota, manteniendo la dignidad y el recuerdo.